

Ercilla no. 2779
Santiago

000165425

2 nov. 1988, 732

TEATRO

Monólogo para dos

□ "La contienda humana",
obra de Juan Radrigán, en el
Teatro del Ángel.

El mundo de Juan Radrigán no es feliz, y desde *Hechos consumados*, en sus obras no faltan los momentos en que sugiere la idea de un Beckett a la chilena. Otra cualidad suya es que la exposición o desarrollo de sus piezas no suele ser lineal ni abusar de la claridad, pero que sí tienen momentos arrasadores de estallido poético.

Estas características de autor inquieto y disparejo surgen más que nunca en *La contienda humana* (Teatro del Ángel, domingo a martes), que el mismo elenco presentó hace poco en una larga gira europea. El protagonista es un escritor que se atormenta entre sus fantasmas, que choca con un medio hostil, pero también carga con culpas que lo atormentan por causa de ese mismo medio. Paralelamente, los personajes son como antagónicas abstracciones de tónica universal, pero al mismo tiempo muy arraigadas en la vida contemporánea chilena.

Sería difícil argüir que el teatro de Radrigán sea fácil o de gusto masivo; es un intenso medio de expresión personal, que si bien puede exasperar por su muy relativa (o idiosincrásica) estructura teatral, tiene un sello propio inconfundible, que no es



Héctor Yañez

*Juan Radrigán: un sello propio,
pero no para todos los gustos.*

para todos los gustos y, por cierto, controvertible.

En cambio, el montaje e interpretación de *La contienda humana* no son igualmente disputables. Incluso podría pensarse que, con una dirección tradicional, más ligada al realismo psicológico, se haría insoportable. La buena interpretación de Hugo Medina y José Herrera es una de las claves de la calidad del espectáculo, gracias a su unidad con el decorado (Jorge "Chino" González), la coreografía (Gastón Baltra) y el trabajo de Juan Edmundo González, uno de los directores más talentosos de la nueva generación (*Tríptico*). Una constante de su trabajo es la forma en que amplía el espacio escénico (recurriendo a la altura) y también utilizando las posibilidades de expresión corporal de los actores.

Hans Ehrmann ■